

LEYENDO EL

QUIJOTE

Por FERNANDO VILLALBA DIEGUEZ

...quise tanto a una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente que, a no quitármela la justicia por fuerza aun hasta agora no la hubiera dejado de mi voluntad. (Quijote. I. 22).



El galeote le está contando a Don Quijote el motivo de su condena a galeras. Tiene el galeote veinticuatro años y es natural de Piedrahita. A Cervantes le gusta puntualizar estas cosas. Aquel arriero que se aficionó de Maritornes era de Arévalo, este galeote es de Piedrahita. Sabemos siempre con quién tratamos. Leyendo el *Quijote* nos parece que podemos encontrarnos, de un momento a otro, con algún vecino de nuestro pueblo.

Este galeote, con el cual me detengo hoy, había robado una canasta de ropa blanca de la que estaba enamorado. Hermoso enamoramiento, que me conmueve. Amor a la limpieza, bien demostrado.

El galeote era limpio, gustaba de mudarse de cuando en cuando. Andaría seguramente muy escaso de guardarropa cuando tuvo la mala suerte de tropezar con aquella dichosa canasta. No pudo resistir a la tentación.

¡Yo te admiro, galeote insigne que vas a las garapas, como tú las llamas nada más que por enamorado, como tú dices muy bien! Enamorado de una canasta de ropa blanca. Hermoso enamoramiento, repito.

Mira, galeote zumbón, escúchame:

Otros se pierden por muchísimo menos que tú. Por el juego, por el vino, por las mujeres. Tú te has perdido por una canasta de ropa blanca. ¡Mágico objeto para delinquir! Una canasta de ropa blanca, bien llena, es uno de los hurtos más hermosos y honrados que pueden hacerse en este pícaro mundo.

Hay por ahí mucha gente rica que se resiste lo suyo a vestir al desnudo y a dar de comer al hambriento. Esos ricos, galeote amigo, son tan ladrones como tú. No te lo digo yo, te lo dice San Basilio: «Si llamas ladrón al que despoja del vestido a aquél que no viste al

desnudo pudiendo hacerlo, ¿con qué otro nombre habremos de llamarle?». (Hom. Destruam horrea mea).

Y te lo dice San Agustín «Poseer lo superfluo es poseer el bien de otros».

Y San Jerónimo: «Toda riqueza creada desposeyendo a los demás es una riqueza inicua».

Y Santo Tomás: «De aquí que a causa de la división y propiedad de las cosas, procedente del derecho humano, no debe impedirse que tales cosas hayan de servir para satisfacer las necesidades de los hombres; por tanto las cosas que algunos tienen en sobreabundancia son debidas por derecho natural al sostenimiento de los pobres».

¿Pero a dónde vamos a parar irónico galeote, natural de Piedrahita, si yo no me proponía echarte un sermón?

Yo lo único que quiero decirte es que si los ricos olvidan sus naturales obligaciones, es muy humano —no justificado— que los pobres espabilados como tú, con gran espíritu caritativo hacia vosotros mismos —la caridad bien entendida empieza por uno mismo—, os encarguéis de reparar esta falta de los ricos.

Tú, honrado galeote, robaste una canasta de ropa blanca. Nada más verla, te enamoraste de ella. Era precisamente lo que te hacía falta.

Tu robo ha sido limpio, tu robo ha sido blanco. Un pecado impecable porque la ropa estaba recién lavada. ¿Verdad que estaba recién lavada galeote zumbón? Esto es lo que más te honra.

Sí; le diste un abrazo a la canasta, un abrazo que te salió de lo más hondo del alma. Sabe Dios el tiempo que hacía que no te habías podido mudar. Quizá estabas sucio, lleno de mugre, de piojos quizá. Por eso al ver la canasta, al ver su blancura deslumbradora, inmaculada, te perdiste, te perdiste, ¡ay! para siempre.

Cuando la tenías abrazada te obligaron a soltarla. Te perjudicaban en el negocio emprendido, sin encomendarte ni a Dios ni al diablo, los chillidos de la lavandera, o los gritos de la dueña de la ropa. O la rápida acusación de algún metomentodo que pasó por allí. El caso es que no te dejaron marchar con el objeto de tus amores, galeote insigne. Cosa que deploro. Palabra.

Mira: yo me supongo que antes habrías robado otras cosas, otras cosas menos dignas, pero este robo de la canasta te redime de todos los hurtos indignos que hayas cometido.

Quizá no pensabas al hurtar la ropa en usarla tú mismo. Todo es posible. Quizá pensabas únicamente en vender las prendas y en gastarte en vino el dinero obtenido. No hay grandes probabilidades de que el dinero de la venta, en este caso, llegases a dedicarlo a dar limosnas a los pobres o a cualquier obra benéfica. Francamente, no lo creo.

Pero no importa. De todos modos a mí me conmueve tu robo, el cuerpo del delito que no es un cuerpo de delito cualquiera. No es lo mismo una camisa blanca que un cerdo negro. Un cerdo a cualquiera se le ocurre robarlo pues a cualquiera le gusta el jamón. Pero robar una camisa blanca y entusiasmarse con ella de tal modo que

le mueva a uno a llevarse también la canasta en que está metida y la otra ropa que la acompaña, es un robo delicado que denota alto grado de sensibilidad.

No; no eres un ladrón vulgar, un ladrón que al sentir el menor peligro cuando está en plena faena sale corriendo y abandona las cosas que tanto le afanaron. Tú eres un ladrón valiente, heroico, que supiste dar el pecho, con la canasta delante, sin soltarla hasta que la justicia, que se mete en lo que no le importa, te obligó a ello a viva fuerza.

Serían los corchetes, los alguaciles. Gentuza que no comprendió tu gesto, admirador insigne de la ropa usada. Yo te saludo y sigo leyendo.

SUSCRIBASE USTED

a la «Biblioteca Extremeña», publicada por el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S., en la Alta Extremadura, de la que han aparecido los siguientes volúmenes:

- 1.º—*Bibliografía de Extremadura* (Cuaderno I), por Domingo Sánchez Loro. Precio: 12 pesetas.
- 2.º—*Libro de la vida y milagros de los Padres Emeritenses*, por Paulo Diácono. Precio: 16 pesetas.
- 3.º—*Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura*, por Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras. Precio: 12 pesetas.
- 4.º—*Posibilidades industriales de la Alta Extremadura*. (Ciclo de conferencias organizado por el Seminario de Estudios Económicos de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Cáceres). Precio: 30 pesetas.
- 5.º—*Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, por Fray Alonso Fernández. Precio: 80 pesetas.
- 6.º—*Historia de Cáceres y su Patrona*, por Simón Benito Boxoyo. Precio: 30 pesetas.
- 7.º—*Descripción y noticias del Casar de Cáceres*, por Gregorio Sánchez de Dios. Precio: 25 pesetas.
- 8.º—*Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande, que por el nombre del capitán que lo descubrió, se llamó el río de Orellana*, por Fray Gaspar de Carvajal. Precio: 60 pesetas.
- 9.º—*Libro de la invención de esta Santa Imagen de Guadalupe; y de la erección y fundación de este Monasterio; y de algunas cosas particulares y vidas de algunos religiosos de él*; por el P. Fray Diego de Ecija. Precio: 75 pesetas.
- 10.—*Realidades y esperanzas de la Alta Extremadura*, (Conferencias). Precio: 43 pesetas.
- 11.—*Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, por Pascual Madoz (cuatro tomos a 75 pesetas uno).
- 12.—*¡Sangre de mártires!: Vida y martirio de un extremeño en la ciudad de los Concilios*, (Don Fausto Cantero Roncero), por el Rvdo. P. Diego Marcelo Merino. Precio: 43 pesetas.